

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia



Tema 5

ORGANISMOS
DE COORDINACIÓN MISIONERA

PRESENTACIÓN

Ha quedado visto cómo la Iglesia no puede ni pretende sustraerse a la responsabilidad que tiene con respecto a la misión *ad gentes*, convencida de que todos los hombres tienen el pleno derecho de poder encontrar a Cristo Redentor a través de su ministerio. La misión *ad gentes*, cuya tarea es anunciar a Cristo y su Evangelio, edificar la Iglesia local y promover los valores del Reino, es, pues, válida, vital y actual (cf. CM 1).

Toda la Iglesia está llamada a empeñarse en el desarrollo de la misión con una colaboración activa. De hecho, la *missio Ecclesiae* (misión de la Iglesia) proviene de la *missio Dei* (misión de Dios). De ahí que todo cristiano, en virtud del Bautismo y de la Confirmación, se sienta comprometido en esta tarea prioritaria de la Iglesia.

La participación de las comunidades eclesiales y de cada cristiano en la realización del plan divino de salvación recibe el nombre de **cooperación misionera** y se realiza de diversas maneras.

La cooperación misionera ha de coordinarse adecuadamente y realizarse en espíritu de comunión eclesial y ordenadamente, para conseguir su propio fin con eficacia. *“Como participación en la comunión misma del Dios Uno y Trino, existe una relación de unidad interior y de comunicación entre las Iglesias particulares, entre cada una de ellas y la Iglesia universal, y entre los miembros del Pueblo de Dios. Esta comunión se vive en una perspectiva de reciprocidad y, concretamente, en el sentido de misionariedad específica”* (CM 2).

De la comunión espiritual en la Iglesia nace la necesidad de una comunión visible y orgánica, de modo que las diversas responsabilidades y funciones estén unidas y relacionadas ordenadamente entre ellas. Hay, por tanto, una necesidad de comunión en el Espíritu de todos los responsables y agentes de la pastoral misionera (cf. Jn 17,21: *“Que sean uno en nosotros para que el mundo crea”*).

De hecho, en la comunión en el Cuerpo místico de Cristo está el fundamento de la fecundidad de la misión. El decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II habla de la necesidad de una comunión visible y orgánica entre las diversas responsabilidades y funciones (AG 28).

En este tema se va a hacer referencia a la **Congregación para la Evangelización de los Pueblos**, a las **Obras Misionales Pontificias** (con brevedad, dado que se abordarán en la carpeta 8), a las **Comisiones Episcopales de Misiones**, al **Consejo Nacional de Misiones** y a la **Delegación Diocesana de Misiones**.

Desde la realidad

1. ¿Hay suficiente información misionera en nuestras parroquias y en la diócesis?
2. Existen diferentes campañas misionales: DOMUND, Infancia Misionera, Vocaciones Nativas, Misiones Diocesanas. ¿Vemos alguna diferencia entre ellas? ¿Qué objetivos distinguen a cada una?
3. ¿Qué medios pueden favorecer la formación misionera de la comunidad?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos, conocida hasta el Vaticano II como Congregación de Propaganda Fide, fue fundada el año 1622 por el Papa Gregorio XV, con el objetivo de propagar la fe.

Como todo Dicasterio de la Curia Romana, es un servicio para colaborar con el carisma del sucesor de Pedro que “preside la caridad”. Desde su fundación, se orientó a la formación de los misioneros y del clero local con vistas a constituir la jerarquía propia en los lugares donde no estaba implantada la Iglesia. **Siempre se instó al respeto hacia las culturas y a la independencia del poder civil.**

La Congregación para la Evangelización de los Pueblos es el organismo central que dirige y coordina en todas partes las iniciativas y las actividades de cooperación misionera. Actúa por mandato del Romano Pontífice; tiene ámbito universal, favorece la unidad entre los distintos responsables de la cooperación misionera en los diversos niveles y garantiza que sus actividades se desarrollen ordenadamente, de modo que todos “dediquen sus fuerzas unánimemente a la construcción de la Iglesia” (CM 3).

La constitución apostólica *Pastor Bonus*, sobre la organización y reforma de la Curia Romana, precisa una

serie de tareas muy variadas asignadas a este Dicasterio en el campo de la acción misionera de la Iglesia. La *Redemptoris missio* califica el Dicasterio como “centro de promoción, dirección y coordinación”, y ha invitado a que asuma también la reflexión misionológica para orientarse más decididamente hacia la misión en sus diversas formas (RM 75).

Para poder realizar esta coordinación, la Congregación está relacionada con las Conferencias Episcopales y, de modo especial, con las Comisiones Episcopales de Misiones, en sentido análogo a como los demás Dicasterios romanos se relacionan con los respectivos episcopados. Además, coordinados en la Congregación, “trabajan muchos organismos eclesiales que tienen como fin específico, total o parcial, la cooperación misionera. Éstos son la expresión de la multiforme presencia del Espíritu, el cual refuerza a la Iglesia, desde el interior, para realizar la evangelización de la entera humanidad. Entre estos organismos se deben contar los diversos Institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica, asociaciones laicales, movimientos cristianos, grupos de voluntariado, etc.” (CM 3).

Para incrementar la animación y la cooperación, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos se sirve especialmente de las cuatro Obras Misionales Pontificias.

II. Las Obras Misionales Pontificias

Las Obras Misionales Pontificias son un organismo pastoral que se sitúa en el ámbito de la cooperación misionera con un **papel primario y propio**. Surgen de iniciativas carismáticas y son puestas en marcha por laicos o por sacerdotes con el fin de apoyar la actividad de los misioneros. Por ser del

Papa y del Colegio Episcopal, estas obras “deben ocupar con todo derecho el primer lugar, pues son medios para difundir entre los católicos el sentido verdaderamente universal y misionero y para estimular la recogida eficaz de subsidios a favor de todas las misiones” (AG 38).

Los objetivos de las OMP son promover el espíritu misionero universal en el Pueblo de Dios y suscitar vocaciones *ad gentes* y de por vida en las Iglesias antiguas y en las más jóvenes. Estas Obras dependen a nivel universal de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y, a nivel local, de las Conferencias Episcopales y de los Obispos en cada Iglesia particular.

Las OMP son cuatro:

1. Obra Misional de la Propagación de la Fe.
2. Obra Misional de la Infancia Misionera.
3. Obra Misional de San Pedro Apóstol
4. Pontificia Unión Misional.

Estas cuatro obras poseen la calificación de *Pontificias*.

III. Las Comisiones Episcopales de Misiones

Ya se ha dicho que, después del Papa y en comunión con él, los obispos son responsables en la Iglesia de la obra de las misiones. El Colegio episcopal, que preside el Papa, por ser la continuidad del Colegio apostólico, a cuyo frente estaba Pedro, es el primer responsable de la misión universal.

Dentro de las Conferencias Episcopales, los obispos, para tratar los diversos asuntos y temas que les corresponden, se organizan en comisiones, una de las cuales es la Comisión Episcopal de Misiones.

En España, la Comisión Episcopal de Misiones comenzó su andadura por el año 1967. Hay que hacer notar que existía ya en la Iglesia española, **desde el año 1948, una Comisión Episcopal para Hispanoamérica** que canalizaba la cooperación de los sacerdotes OCSHA. **En el año 1971 se fundieron las dos comisiones con el nombre de Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.**

Las competencias de las Comisiones Episcopales de Misiones vienen detalladas en el n.º 11 de la instrucción *Cooperatio missionalis*. El último documento de la Comisión Episcopal de Misiones, *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España*, recoge estas competencias y su relación con los distintos organismos misioneros de ámbito universal y local (pp. 53-68).

Sus principales funciones son: sugerir y estimular iniciativas apropiadas para promover la conciencia misionera; promover en todas las diócesis las Obras Misionales Pontificias; cuidar de que todas las ofertas recogidas se pongan íntegramente a disposición del fondo común para las misiones; cuidar de que sean promovidas y armónicamente integradas todas las iniciativas de cooperación misionera; proponer la colaboración económica de cada diócesis a la obra misionera; suscitar y ordenar la colaboración de Institutos y sociedades de vida apostólica para la formación y animación misioneras.

IV. Consejo Nacional de Misiones

Para conseguir una mayor unidad y eficacia operativa en la animación y cooperación, y para evitar competencias y repeticiones, la *Cooperatio missionalis* invita a las Conferencias Episcopales a constituir un "Consejo Nacional de Misiones" del que se sirvan para programar, dirigir y revisar las principales actividades de cooperación a nivel nacional.

En España, este Consejo Nacional está constituido y se reúne dos veces al año, coincidiendo con algunas de las reuniones de la Comisión Episcopal de Misiones.

El documento *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España* destaca en las pp. 62 y 63 algunas de las tareas que el Consejo debe activar y potenciar.

El Consejo Nacional de Misiones debe ser un ámbito, un instrumento, un espacio de comunión de todas las fuerzas misioneras que peregrinan en una Iglesia de ámbito estatal. Para que la comunión sea efectiva, es necesario y urgente revisar la teología que hay detrás de la Iglesia particular.

Hay que ir a una Iglesia más de comunión y de participación si queremos que estos instrumentos de comunión y de coordinación, como puede ser el Consejo Nacional de Misiones, expresen todas sus potencialidades. Los espacios de comunión han de

ser cultivados y ampliados día a día en el entramado de la vida de cada Iglesia.

Hay que dotar al Consejo Nacional de Misiones, en su composición y en su finalidad, de capacidad operativa. Esta operatividad se hace necesaria para responder con prontitud y eficacia a los desafíos y retos que la Iglesia tiene que afrontar en el campo de la animación y cooperación misioneras. Es necesario trabajar mucho más una teología y espiritualidad de la comunión, para que sea un instrumento válido y operativo y no un mero adorno pastoral.

V. Delegación Diocesana de Misiones

Es el organismo encargado de velar por la animación y cooperación misionera en la diócesis, a fin de que todos sus miembros adquieran un mayor compromiso misionero y la comunidad diocesana se abra a la realidad plural.

Entre sus competencias podemos destacar:

– La coordinación y realización en la diócesis de las campañas de Obras Misionales Pontificias: DOMUND, Infancia Misionera, Clero Nativo.

– La formación y sensibilización misionera de los sacerdotes, de los seminaristas, de los miembros de los Institutos masculinos y femeninos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica y de sus candidatos, así como de los misioneros laicos directamente empeñados en la misión universal, a través de la Pontificia Unión Misional.

– La atención a las necesidades de todos los misioneros diocesanos y las de los lugares donde se encuentran.

– La animación de los niños a ser misioneros en su familia y en la escuela, y a unirse a todos los niños del mundo.

– Caminar hacia la formación de Grupos Juveniles Misioneros en las parroquias, a través de cursos de



formación y de la participación en actividades relacionadas con la misión.

– Realizar actividades y encuentros con adultos con el fin de profundizar en el compromiso misionero.

– Ofrecer formación e información misionera: libros, revistas, vídeos, audiovisuales...

– Elaborar y avalar los proyectos de promoción y cooperación al desarrollo que realizan los misioneros, para presentarlos a los organismos institucionales y a las administraciones regionales y locales.

Para la reflexión personal



Para el trabajo en grupos

Leer Hch 2, 42-47: “Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común. Vendían posesiones y bienes y lo repartían todo según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos por todo el pueblo; día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando”; Hch 4, 33b-34: “[...] todos ellos eran muy bien mirados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno”.

- 1 ¿Qué creéis que nos pasa a los cristianos, que cada día somos menos atractivos?
- 2 ¿Qué es, según vuestro parecer, lo que hacía tan atractiva a la primera comunidad de Jerusalén?
- 3 ¿No creéis que no se trata de hacer muchas cosas, sino de que juntos volvamos de nuevo al Evangelio para dejarnos moldear por él? ¿Creéis que esto es posible en vuestro grupo?

TESTIMONIO

LA IMPORTANCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO

Para nadie es un secreto que las nuevas generaciones conocen y utilizan mejor las tecnologías que sus propios padres. Vivimos una época en la que los jóvenes enseñan a sus padres. Esto me produce una cierta desazón y sobre todo me abre un gran interrogante: ¿hemos ganado en esa otra comunicación, en esa capacidad de establecer relaciones interpersonales, “cara a cara”? Cuando veo los fines de semana en distintos puntos de la ciudad esas concentraciones de adolescentes, jóvenes con sus movidas y estilos propios de estar y de divertirse, puedo comprender mejor que nuestros jóvenes no están tan comunicados; tienen mucho que decir pero... ¿a quién?

El mundillo de la *web* no reconoce el rostro del que comunica y, aunque las palabras *chat* o *ICQ* signifiquen “charlar en directo”, no podemos afirmar que estos medios nos proporcionen un verdadero encuentro.

He podido comprobar, durante mis once años de misión en Brasil y la Guajira venezolana, cómo son importantes en todas las culturas los ritos de iniciación a la vida adulta. Son muchas y variadas las causas que hacen que podamos observar a nuestros jóvenes muy comunicados, pero poco o casi nada acompañados.

Hoy, más que en otras épocas, se deja sentir la necesidad del acompañamiento; es totalmente necesario. Comparto la experiencia entre los indígenas de la Alta Guajira, indios Wayúu, con los cuales he convivido estos años: el joven, en un cierto momento de su crecimiento, era apartado por un tiempo de todo el mundo, y era entonces cuando se le instruía, se le formaba y se le preparaba para enfrentarse a la vida (algo así como un noviciado) en el rito de iniciación.

También en la vida cristiana es especialmente necesario este acompañamiento, catecumenado. La respuesta de Jesús en el Evan-

gelio a los que le preguntan: “¿Maestro, dónde vives?”, es: “¡Ven y lo verás!”.

No obstante, es igualmente necesario un verdadero discernimiento sobre todo lo que estamos comentando, pues no todo es verdadero o falso.

Cuando tratamos de iniciarnos en este camino acompañados, hemos de saber en manos de quién nos ponemos, pues pudiera darse el caso de que fuese peor el remedio que la enfermedad, y entonces más valdría no tener el acompañamiento, antes que ser víctima de un mal acompañamiento.

No se trata de “dirigir” nada y mucho menos a nadie, ya que quien te está abriendo su corazón no es ningún vehículo, y, además, este tipo de comportamientos suele hacer más infantiles y a veces hasta traumatiza a las personas. Tampoco se trata de abandonar a su suerte el crecimiento de la persona, ni de, ya lo hemos dicho, entregarla a cualquiera.

En el comportamiento que Jesús tiene con los dos discípulos de Emaús, hemos de encontrar la respuesta a nuestros interrogantes: Jesús se hace caminante con ellos y se acerca a ellos. Se hace el “bobo” y pregunta... Uno de ellos, Cleofás, le echa en cara su falta de información. Él continúa en su actitud y ahí comienzan a informarle detenidamente de todo lo que había ocurrido (Lc 24,13-35).

Un acompañamiento ha sido bien realizado cuando la persona que ha sido acompañada está en condiciones y dispone de la capacidad de exclamar, al igual que los samaritanos que recibieron el anuncio de Jesús por una aldeana que le había conocido antes que ellos: “*Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el Salvador del mundo*” (Jn 4,42).

P. MANOLO COLLADO
Misionero de La Consolata

ORACIÓN

Suscita misioneros.

Que haya bocas que pregonen tu nombre, Señor.

*Que haya ojos de creyentes que vean las necesidades
de los hermanos.*

Que haya pies valientes que vayan a donde nadie va.

*Que haya corazones que se entreguen a los que nadie
se entrega.*

*Que haya bocas que anuncien que Tú eres el Dios
de la salvación.*

*Que haya vidas que se entreguen para que otros tengan
tu vida.*

*Que haya manos de creyentes que den la mano
a los que buscan y no encuentran.*

*Que haya generosidad entre los creyentes para llevar
tu Reino a todos los rincones de la tierra.*

Señor, suscita misioneros en tu Iglesia.